

Atanasio de Alejandría

SOBRE EL ESPÍRITU SANTO

EPÍSTOLA II

Introducción

1. 1. Me parecía que aún así¹ había escrito poco, y me reprochaba a mí mismo una gran deficiencia por no haber sido capaz de escribir todo lo que a los hombres les está permitido decir contra quienes pronuncian impiedades contra el Espíritu Santo.

2. Pero como, según me escribes, algunos hermanos han pedido que haga un resumen de esas mismas cosas, para tener a su alcance y brevemente qué responder a quienes les preguntan sobre nuestra fe, y para refutar a los impíos, he hecho esto confiando en que como tienes una buena formación, suplirás lo que se haya omitido.

Racionalismo mezquino

3. Los arrianos, cerrados en sí y no pensando más que en sí mismos, como los saduceos, han interpretado a base de raciocinios humanos la Escritura divinamente inspirada². Cuando oyen que el Hijo es sabiduría³, esplendor⁴ y Verbo⁵ del Padre, suelen añadir: «¿Cómo puede ser esto?», como si no pudiera ser lo que ellos no pueden comprender⁶.

4. Sería el momento de que pensarán también estas preguntas sobre el universo: «¿Cómo puede tener lugar la creación que antes no existía⁷?», «¿cómo puede el barro de la tierra ser modelado⁸ con la forma del hombre racional?», «¿cómo puede lo corruptible convertirse en incorruptible⁹?». «¿Cómo la tierra *está fundada sobre los mares*, y cómo Dios *la dispuso sobre los ríos*¹⁰?». Y además que añadan para ellos: *Comamos y bebamos, porque mañana morire-*

mos¹¹, evidentemente para que, al morir ellos, se destruya al mismo tiempo la locura de su herejía.

Todo lo que se dice del Padre, se dice también del Hijo

2. 1. Éste, pues, es el modo de pensar mortal y corruptible de los arrianos. Pero el discurso de la verdad, que también ellos deberían meditar, es este: si Dios es fuente¹², luz y padre, no es lícito decir ni que la fuente está seca, ni que la luz está sin resplandor, ni que Dios está sin Verbo, pues resultaría que Dios estaría privado de sabiduría, de razón y de luz.

2. Por eso, siendo eterno el Padre, es necesario que también el Hijo sea eterno. Porque todo lo que entendemos que hay en el Padre, no hay duda de que también lo hay en el Hijo, pues dice el mismo Señor: *Todo lo que tiene el Padre es mío*¹³ y todo lo mío es del Padre¹⁴. Por ejemplo, si el Padre es eterno, también el Hijo es eterno, ya que por medio de Él fueron hechos los siglos¹⁵.

3. El Padre es el que es¹⁶, y necesariamente lo es también el Hijo, *que es sobre todas las cosas Dios bendito por los siglos. Amén*¹⁷, como dijo Pablo.

4. No es lícito decir del Padre: «Hubo un tiempo en que no existía». Ni es lícito decir del Hijo: «Hubo un tiempo en que no existía¹⁸».

5. El Padre es omnipotente. También es omnipotente el Hijo, como dice Juan: *El que es, el que era, el que viene, el omnipotente*¹⁹.

6. El Padre es luz²⁰, el Hijo es resplandor²¹ y luz verdadera²². El Padre es verdadero Dios²³, el Hijo es verdadero²⁴ Dios. Así es como escribió Juan: *Estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el Dios verdadero y la vida eterna*²⁵.

7. Y en una palabra, no hay nada de lo que tiene el Padre que no sea del Hijo. El Hijo está en el Padre y el Padre está en el Hijo²⁶, porque lo que es del Padre, eso

mismo está en el Hijo y se entiende que eso mismo está en el Padre. Así se comprende el texto: *Yo y el Padre somos una sola cosa*²⁷, puesto que no hay unas cosas en éste y otras distintas en el Hijo, sino que lo que hay en el Padre, lo mismo lo hay en el Hijo. Porque lo que ves en el Hijo, lo ves también en el Padre, se comprende bien el texto: *Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre*²⁸.

El Hijo es consustancial al Padre

3. 1. Una vez que hemos explicado esto, es un impío el que dice que el Hijo es una criatura²⁹, porque se verá forzado a llamar criatura a la fuente manante³⁰, criatura a la sabiduría, al Verbo en el que está todo lo del Padre.

2. A partir de esto se podría ver de otra manera la pordumbre de la herejía de los arriomaníacos. De los que somos semejantes y con los que tenemos la misma identidad, les somos consustanciales³¹. Así pues, en cuanto hom-

bres, por ser semejantes y por tener identidad, somos consustanciales unos a otros. En efecto, para todos es igual la mortalidad, la corruptibilidad, la mutabilidad y el proceder de la nada. También los ángeles entre ellos, como también todas las demás cosas, son de la misma naturaleza entre sí.

3. Por consiguiente, que los curiosos investiguen si hay alguna semejanza entre el Hijo y las criaturas, o si lo que hay en el Hijo lo pueden encontrar en las criaturas, para atreverse a llamar también criatura al Verbo de Dios. Pero no lo podrán encontrar los que están predispuestos a todo y yerran en la recta fe.

4. En efecto, entre las criaturas no hay ninguna omnipotente y ninguna domina sobre otra, porque todas ellas pertenecen a Dios. *Los cielos pregonan la gloria de Dios*³². *La tierra y lo que la llena pertenece al Señor*³³. *El mar lo vio y huyó*³⁴. El universo entero está al servicio del que lo hizo, *cumple su palabra*³⁵ y obedece sus órdenes. Mas el Hijo es omnipotente como el Padre, según está escrito³⁶ y demostrado³⁷.

5. Más aún, entre las criaturas ninguna es inmutable por naturaleza, ya que incluso algunos ángeles no conservaron su propio puesto³⁸ y *las estrellas no son puras en su presencia*³⁹. También el diablo cayó del cielo⁴⁰ y Adán cometió la trasgresión⁴¹ y todas las cosas son mudables.

6. En cambio, el Hijo es inmutable e inalterable, como el Padre. Y esto lo ha recordado Pablo citando el

salmo ciento uno *Tú, Señor, al principio cimentaste la tierra y los cielos son obra de tus manos. Ellos serán destruidos, pero tú permaneces. Todos envejecerán como un vestido y los cambiarás como un manto y quedarán cambiados. Tú, en cambio, eres el mismo y tus años no disminuirán*⁴². Y también dice: *Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos*⁴³.

El Hijo es verdadero Dios

4. 1. Además, todo lo creado no existía y fue hecho. En efecto, la tierra que era nada, la hizo *el que llama lo que no existe como existente*⁴⁴, y vienen a la existencia las cosas hechas y las criaturas. Por esto tienen también el comenzar a existir. De hecho, *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra*⁴⁵ y *todo lo que hay en ellos*⁴⁶. Y también: *Mi mano hizo todas estas cosas*⁴⁷.

2. Pero el Hijo es el que es y es Dios sobre todas las cosas⁴⁸, como el Padre. También esto queda demostrado⁴⁹. Y Él no es hecho, sino que Él hace⁵⁰. No es creado, sino que crea y hace las obras del Padre⁵¹. Por medio de Él fueron creados los siglos⁵² y *todo fue hecho por medio de Él, y sin Él no se ha hecho ni una sola cosa*⁵³. Como

ha enseñado el Apóstol citando el salmo: *Al principio fundó la tierra y los cielos son obra de sus manos*⁵⁴.

3. Además, ninguna de las criaturas es Dios por naturaleza, sino que cada una de las cosas creadas ha llegado a ser conforme al nombre que recibió: una cielo, otra tierra, unas estrellas, otras astros y otras mar, abismos, cuadrúpedos y, finalmente, hombre. Y antes de todos estos, los ángeles, arcángeles, querubines, serafines, potencias, principados, potestades, dominaciones, paraíso. Y así permanece cada uno.

4. Y si algunos han sido llamados dioses, lo fueron no por naturaleza, sino por participación del Hijo⁵⁵. En efecto, así lo dijo Él mismo: *Si llamó dioses, a los que*

*fue dirigida la Palabra de Dios*⁵⁶. Por eso, no siendo dioses por naturaleza, les ocurre que padecen una mutación al oír: *Yo dije: Sois dioses y todos sois hijos del Altísimo, pero como hombres moriréis*⁵⁷. Tal era el que había escuchado: *Tú eres un hombre y no un dios*⁵⁸.

5. Pero el Hijo es Dios verdadero, como el Padre⁵⁹. En efecto, está en Él, y el Padre está en el Hijo. Lo escribió Juan⁶⁰, como queda demostrado⁶¹. Y David canta: *Tu trono, ¡oh Dios! por los siglos de los siglos. Cetro de rectitud es el cetro de tu reino*⁶². Y el profeta Isaías clama: *Se ha fatigado Egipto y el comercio de los etíopes. Y los sebaítas, de alta estatura, vendrán a ti y seguirán detrás de ti atados de pies y manos y te adorarán, porque en ti está Dios. De hecho tú eres el Dios de Israel y no lo sabíamos*⁶³. ¿Y quién es ese Dios, en el que está Dios, sino el Hijo que dice: *Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí*⁶⁴.

La fe del Concilio de Nicea

5. 1. Siendo así las cosas como están escritas, puesto que el Hijo no tiene nada semejante con las criaturas, sino que todo lo del Padre es del Hijo, ¿quién no ve que el Hijo es consustancial al Padre? Porque si tuviera alguna semejanza con las criaturas y tuviera con ellas alguna afinidad, les sería consustancial, pero siendo por esencia extraño a las cosas hechas, y siendo Verbo propio del

Padre y no otra cosa diversa⁶⁵ respecto a Él, porque todo lo que es del Padre es suyo, justamente es consustancial al Padre.

2. De hecho, en el concilio de Nicea los Padres reflexionaron así e hicieron profesión de fe de que el Hijo es consustancial y de la sustancia del Padre⁶⁶. Habían comprendido perfectamente que una sustancia creada no puede jamás decir: *Todo lo que tiene el Padre, es mío*⁶⁷, pues teniendo un comienzo de su existencia, no posee «el ser» y «la existencia» eternamente.

3. Y por esto, puesto que el Hijo tiene esto, y todo lo que hemos dicho que pertenece al Padre, pertenece también al Hijo, necesariamente la sustancia del Hijo no es creada, sino consustancial al Padre. Por estas y otras razones, no podría una sustancia creada ser receptora de las propiedades⁶⁸ de Dios. Propiedades suyas son aquellas cosas por las que se conoce a Dios, como el ser omnipotente, aquel que es, el inmutable y las otras propiedades antes mencionadas, de modo que no puede ser Dios, como

dicen los necios⁶⁹, consustancial a las criaturas, como si tuviera lo que las criaturas pueden tener.

La diferencia entre «crear» y «engendrar»

6. 1. De este modo se podría refutar la impiedad de quienes dicen que el Verbo de Dios es una criatura. Nuestra fe es en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, como dice el mismo Hijo a los apóstoles: *Id y enseñad a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*⁷⁰. Se expresó de este modo, para que a partir de lo que conocemos, podamos comprender lo que hemos dicho anteriormente.

2. Por ejemplo, como a los padres no los llamamos creadores, sino progenitores, y como nadie nos llamaría criaturas de nuestros padres, sino hijos por naturaleza y consustanciales a los padres, así si Dios es Padre, ciertamente es Padre del Hijo, que lo es por naturaleza y consustancial a Él.

3. Y así es como Abrahán no creó a Isaac, sino que lo engendró⁷¹. Besleel y Oholiab no engendraron, sino que hicieron todas las cosas que hay en el Tabernáculo⁷². El constructor de barcos y el arquitecto de una casa no engendran lo que hacen, sino que cada uno realiza una cosa, uno el barco y otro la casa. Por el contrario, Isaac no hace, sino que engendra por naturaleza a Jacob, que le es consustancial. E igualmente Jacob a Judá y a sus hermanos⁷³.

4. Por tanto, sería un loco quien dijera que la casa es consustancial al arquitecto y el barco a su constructor. Lo justo es que uno diga que cada hijo es consustancial a su padre. Si pues hay un padre y un hijo, necesariamente el hijo será hijo por naturaleza y en verdad. Esto es lo que significa la expresión ser consustancial al Padre, como queda repetidamente demostrado⁷⁴.

5. Naturalmente en relación a la criaturas se dice: *Él habló y así se hizo; dio una orden y fue creado*⁷⁵, mientras que acerca del Hijo se dice: *Mi corazón ha pronunciado una Palabra buena*⁷⁶. Daniel conoce a un Hijo de Dios y conoce también las obras del Señor: vio al Hijo que regaba con rocío el horno⁷⁷; pero sobre las criaturas dice *Obras todas del Señor, bendecid al Señor*⁷⁸, y enumeró cada una de las criaturas, mas al Hijo no lo contó entre ellas, sabiendo que no es una obra, sino que las obras se hicieron por medio de Él, que es proclamado y superexaltado en el Padre.

6. Pues como por medio de Él Dios se revela a los que lo conocen, así la bendición, el himno, la gloria y el poder⁷⁹ se canta al Padre por medio de Él y en Él, para que tal profesión sea bien aceptada, como dicen las Escrituras. Con estos y otros muchos argumentos queda demostrado y se demuestra que es un impío quien dice que el Verbo de Dios es una criatura.

Interpretación exacta de Proverbios 8, 22

7. 1. Pero como alegan lo escrito en los Proverbios: *El Señor me creó como principio de sus caminos para sus obras*⁸⁰, y sacan como conclusión: «Aquí dice ‘creó’, y es una criatura». Es necesario, pues, demostrar también aquí cuánto se equivocan al no conocer la finalidad⁸¹ de la Sagrada Escritura. Porque si es Hijo⁸², que no se le llame criatura. Y si es criatura, que no se le llame hijo. En efec-

to, queda demostrado en lo anterior qué diferencia hay entre criatura e hijo.

2. Y puesto que el bautismo adquiere validez no en el nombre del creador y de la criatura, sino en el nombre del Padre y del Hijo, es necesario que al Señor no se le llame criatura, sino Hijo.

3. Pero dicen: ¿no está escrito? Sí, está escrito y está necesariamente dicho. Pero los herejes interpretan mal lo que está dicho correctamente. Si comprendieran y conocieran la característica⁸³ propia del cristianismo, no dirían que el Señor de la gloria⁸⁴ es una criatura, ni tropezarían con lo que está escrito correctamente. Pero ellos *no han conocido ni comprendido*⁸⁵, y, por eso, como está escrito, *caminan en las tinieblas*⁸⁶. Nosotros, por el contrario, estamos obligados a hablar, para que también en esto se muestre su necedad, y no vamos a descuidar la refutación de su impiedad, por si tal vez cambian de parecer.

4. El rasgo distintivo de la fe en Cristo es, pues, el siguiente: El Hijo de Dios, que es Verbo Dios –puesto que *en el principio existía el Verbo y el Verbo era Dios*⁸⁷–, que es Sabiduría y Potencia del Padre –*Cristo*, en efecto, es *potencia de Dios y sabiduría de Dios*⁸⁸–, Él mismo en la consumación de los tiempos se hizo hombre por nuestra

salvación⁸⁹. Es así como el mismo Juan después de decir: *En el principio era el Verbo*, poco después añade: *Y el Verbo se hizo carne*⁹⁰, que es lo mismo que decir que se hizo hombre. Y el Señor decía de sí mismo: *¿Por qué buscáis matarme a mí,*⁹¹ *un hombre que os ha hablado la verdad?*⁹². Y Pablo habiendo aprendido de Él decía: *Un solo Dios, uno solo es también el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús*⁹³.

5. Hecho hombre y habiendo actuado como hombre, y habiendo puesto en fuga y derogado la muerte⁹⁴, que nos era contraria, está sentado ahora a la derecha del Padre⁹⁵, estando Él en el Padre y el Padre en Él⁹⁶, como lo ha estado y lo estará siempre.

El rasgo distintivo de la fe apostólica

8. 1. Este rasgo distintivo⁹⁷ viene de los Apóstoles por medio de los Padres. Por lo demás, al leer la Escritura, debemos examinar y distinguir cuándo se habla de la divinidad del Verbo y cuándo de su humanidad, para no desviarnos pensando una cosa por otra, que es lo que les pasa a los arrianos.

2. Sabiendo, pues, que Él es el Verbo, sabemos que *todo fue hecho por medio de Él y sin Él no se hizo nada*⁹⁸ y que *con el Verbo del Señor se consolidaron los cielos*⁹⁹, y que *envía su Verbo y lo sana todo*¹⁰⁰.

3. Y sabiendo que Él es la Sabiduría, sabemos que Dios *fundó la tierra con la Sabiduría*¹⁰¹ y que el Padre *lo hizo todo en la Sabiduría*¹⁰².

4. Y sabiendo que Él es Dios, hemos creído que Él es el Cristo. *Tu trono, ¡oh Dios!, canta David, por los siglos de los siglos. Cetro de rectitud es el cetro de tu reino. Has amado la justicia y odiaste la iniquidad. Por eso, te ungió Dios, tu Dios, con óleo de alegría más que a tus compañeros*¹⁰³. Y en Isaías dice de sí mismo: *El Espíritu del Señor está sobre mí, con Él me ha ungido*¹⁰⁴. Y Pedro confesó: *Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo*¹⁰⁵.

5. Y sabiendo que Él se hizo hombre, no negamos lo que se dice de Él desde el punto de vista humano¹⁰⁶, como es tener hambre, tener sed, ser azotado, llorar, dormir y, finalmente, recibir la muerte por nosotros en la cruz. En efecto, de Él se escribe todo esto.

6. De la misma manera, la Escritura no ocultó, sino que dijo lo de *creó*¹⁰⁷, que corresponde a los humanos. En efecto, los hombres hemos sido creados y hechos. Pero como al oír que tuvo hambre, que durmió, que fue azotado, no negamos su divinidad, así al oír lo de *creó* es ló-

gico recordar que, siendo Dios, fue creado hombre. En efecto, es propio de los hombres ser creados, como también tener hambre y las cosas semejantes mencionadas anteriormente.

Interpretación exacta de Marcos 13, 32

9. 1. Hay también otro texto que está correctamente expresado, pero erróneamente comprendido por ellos. Me refiero al texto: *Acerca de aquel día y de aquella hora nadie lo conoce, ni los ángeles, ni el Hijo*¹⁰⁸. Su significado es claro, pero ellos piensan que diciendo: *ni el Hijo*, al no saber muestra que es una criatura. Pero no es así. ¡En absoluto!

2. Y como al decir *me creó*, lo dijo en cuanto hombre, así al decir *ni el Hijo*, lo dijo en cuanto hombre. Y el motivo de haber hablado así es razonable. Puesto que se hizo hombre, según está escrito¹⁰⁹, es propio de los hombres ignorar, como también tener hambre y lo demás (pues los hombres no saben, si no escuchan y aprenden), por esto muestra también la ignorancia¹¹⁰ de los hombres, puesto que se hizo hombre. En primer lugar, para mostrar que tiene un cuerpo verdaderamente humano; en segundo lugar, teniendo en su cuerpo la ignorancia de los hombres, para presentar al Padre una humanidad perfecta y santa, después de haberla liberado y purificado.

3. ¿Qué pretexto encontrarán todavía los arrianos? ¿Qué más se inventarán y gritarán? Se les ha hecho ver que no han comprendido el texto: *El Señor me creó para sus obras*¹¹¹. Y hemos demostrado que no han entendido el texto: *En cuanto a aquel día nadie lo conoce, ni los ángeles, ni el Hijo*¹¹². Y como cuando dice *me creó*, indica su humanidad, porque se hizo y fue creado hombre, así cuando dice: *Yo y el Padre somos una sola cosa*¹¹³; y: *El que me ha visto a mí, ha visto al Padre*¹¹⁴; y: *Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí*¹¹⁵, indica su eternidad y su consustancialidad con el Padre.

4. Así al decir que *nadie lo sabe, ni siquiera el Hijo*, habla de nuevo como hombre, porque propio de los hombres es ignorar. Pero al decir *nadie conoce al Padre sino el Hijo, y nadie conoce al Hijo sino el Padre*¹¹⁶, mucho más conoce las criaturas.

5. Por eso, en el evangelio de Juan los discípulos decían al Señor: *Ahora sabemos que lo sabes todo*¹¹⁷. Es claro, pues, que no hay nada que Él ignore, puesto que es el Verbo por medio del cual todo fue hecho¹¹⁸. Y siendo parte de este todo, también «aquel día» será hecho «por medio de Él», aunque los arrianos mil veces revienten por su ignorancia.